

Por [Johnnatan Naranjo](#)

El cielo está negro,
después de la tormenta no vino la calma
y la luna no alumbró hoy.

El hombre con el corazón loco
falló a su memoria,
a sus promesas.

La camorra de nubes con hambre
de robarse a la luna,
también se quedó sola,
no reconoce mi mirada expectante
y la vorágine de madrugada no me dice nada.

Hoy las despedidas no son de paisajes,
hoy los recuerdos no lloran,
están ahí, esperando,
arañando mi muerte para devorarme.

No hay una razón,
no hay una respuesta,
solo esas afiladas puntas del cielo
señalando a mi rostro...

Perspectivas

Alguien la vio volar
imaginando sus alas,
y tambalearse por siglos
mientras caía al suelo.

Cuando por fin tocó el suelo,
alguien la vio alejarse
entre los ríos de lluvia
y cruzar un arcoíris
de extremo a extremo...

Alguien la vio caer precipitadamente,
como sin ofrecer resistencia contra su destino
y también la vio ahogarse entre los charcos de lluvia.

La vio pisoteada mil veces
y cualquier día de sol perpetuo,
se incendió su cuerpo...

Yo no la vi,
pero sé que cuando la hoja cayó del árbol,
la tarde comenzó a llorar
y si cayó rápido o se resistió a la gravedad durante siglos,
eso no importa,
pues el árbol que la vio escapar
jamás la recordó.

Dialéctica de la poesía

Entre el dulce silencio y la sola compañía
de una difusa sombra,
se embriagó el oráculo del sueño y se quedó dormido
entre el cadáver de un dios desterrado.

Hoy canta la luna que congeló el olvido
y aullando el infierno se bebe la cordura.

Pues cerrados los ojos se desintegra el suelo
y apretando la pluma entre el pulgar y el corazón,
se conduce el tranvía de los tiempos sin dueño
por los mudos caminos del trillar del papel.

El infierno sonsacó la penumbra
para consumir la estepa de concreto curtido
y como cuerpos ingravidos, bosques sin oxígeno,
se levantaron al cielo los bohemios desterrados...

Abrazando la vigilia,
entregamos las tinieblas al desnudo firmamento,
mientras se derrama la tinta como se derrama el café
de un poeta maldito a sazón de la noche.

Corazón-Cielo

El corazón está en el cielo...
¿Mi corazón?
Un corazón...

Expulsa la sangre por su lado izquierdo,
ahora, respiran los vientos...
¡Melodía de azares!
Viaja en un barco de nubes.

¿A dónde viaja tan solo?

El corazón es del cielo...
Corazón oscuro...

¡Los relámpagos lo mantienen vivo!
En la tormenta,
Retumba cansado, con prisa
y el trueno resuena en la tierra.

El corazón no es del cielo...
Es corazón de nadie...

¡Oh tormenta!
El barco de nubes naufragó...

Tormenta, frío, llanto, tormenta,
Desolación....

Ya no llora quien lloraba,
ahora llora, en su soledad, el cielo.

Culto a Hipnos

Arráncame la lengua y vuelve ahora,
Vuelve ahora que estoy solo de nuevo.

Condúceme por el río del olvido,
Enciérrame en el tiempo eterno,
Has de mí descenso,
Soy tuyo, yo, guardián de lo profundo.

Tenue dosis de muerte que no mata a nadie...

Has de mí dolor agudo
Y ábreme las puertas de tu profunda cueva
Rodeada de amapolas,
Porque yo saltaré de bruces
Contra las rocas del fondo

Sin antes mirar atrás...

¡Ah! Allí viene el coro del éxtasis.